



[última]

175 AÑOS no son nada (1843-2018)

Modelos, instrumentos náuticos y otras piezas tejen la exposición aniversario del Museo Naval de Madrid

A finales del siglo XVIII, el Museo Naval de Madrid daba sus primeros pasos como un proyecto científico y didáctico, pero su inauguración hubo de esperar a la centuria siguiente, en concreto, hasta el 19 de noviembre 1843.

Ahora, en plena reforma de su entrada principal —en el paseo del Prado, muy cerca del dios Neptuno—, celebra sus 175 años con una exposición.

La muestra va a estar abierta al público hasta el próximo 10 de marzo en el Patio B, dedicado a la construcción naval, junto a la sala de exposiciones temporales, a los que se accede por la puerta principal del Cuartel General de la Armada, en la calle Montalbán.

Paneles, cartelas y fotografías, sumadas a unas cuatro decenas de piezas,

entre modelos de barcos y maquetas, instrumentos náuticos, recuerdos personales y una representación de sus colecciones etnológicas esbozan la existencia de la institución naval madrileña.

PRIMEROS FONDOS Y CURIOSIDADES

La selección expuesta quiere dar protagonismo a piezas que fueron pioneras en las salas del museo, entonces abierto en su primera sede, el Palacio de los Consejos, inmueble situado en la calle Mayor de Madrid, muy cerca del Palacio Real. Hoy ese edificio acoge al Consejo de Estado y a la Capitanía General de la villa.

Entre esos veteranos objetos está, por ejemplo, el cuadrante de dos sectores que ya figuraba en su catálogo de 1847 y se exhibió en la inauguración de la institución. Dicho instrumento com-

parte espacio con uno de los objetos únicos de la colección, el estuche astronómico de Tobias Volckhmer, «probablemente fabricado» para Felipe II, explica la ficha de la exposición.

El uniforme y otras pertenencias del almirante Méndez Núñez destacan en una de las vitrinas centrales de la sala, aunque su pieza de mayor tamaño es la «gran canoa» de la cultura Sinú (Colombia), regalada a Isabel II.

VAJILLA CONMEMORATIVA

La exposición exhibe también un plato y una sopera de la vajilla usada en el ágape que fue ofrecido a la reina tras la inauguración del museo. Decorada con navíos, las franjas de sus pabellones rojigulados son, por error, verticales.

E. P. Martínez / Fotos: Hélène Gicquel